



ORIGENES. Gabriela, Guillermina y Sonia Vogler buscaban a su familia alemana, y se llevaron un certificado con datos de su llegada (izq.). Olga Tuchszaider llegó a la Argentina

ROSALIA DRALETTI
Con paso firme y los ojos llenos de recuerdos, Irene Szijan recorre los mismos pasillos del Hotel de Inmigrantes por donde transitó sus primeros días en la Argentina, cuando llegó de Ucrania a fines de 1948. Tenía sólo diez años y escapaba junto con sus padres del régimen comunista. Hoy, en ese edificio junto al Río de la Plata, que fue el primer hogar para millones que venían en barco, funciona el Museo de la Inmigración -dirigido por la Universidad Nacional Tres de Febrero-, y existen más de 5,3 millones de registros de inmigrantes que llegaron al puerto de Buenos Aires. Los visitantes tienen la posibilidad de buscar a sus ascendientes y llevarse un certificado con sus datos de ingreso al país.

"Me emocionó volver a ver los mismos pasillos, los dormitorios, los lavatorios que usábamos cuando paramos acá con mis padres. En ese entonces no teníamos dinero ni sabíamos el idioma; fueron las épocas más difíciles", recuerda Szijan a PERFIL en el mismo banco donde se sentaba con otros hijos de inmigrantes

HISTORIAS DESDE TIERRAS LEJANAS

Se reencuentran con su pasado en el viejo Hotel de Inmigrantes

En el edificio, que funciona como museo desde 2013, hay más de cinco millones de ingresos digitalizados. Ya entregaron 70 mil certificados.

a esperar a sus familias. La rutina era implacable: en una enorme habitación para hombres y otra para mujeres, a las seis todos debían levantarse, desayunar y salir a buscar empleo. Esta científica especializada en genética molecular de 77 años reflexiona, con nostalgia, sobre el sentir de muchos inmigrantes: "Era la primera vez que estábamos en una tierra en la que nos sentíamos libres, sin persecuciones. Llegar fue empezar una nueva vida".

Similar es el sentimiento de Olga Tuchszaider (92), que llegó de Polonia a los dos

años, con su madre y una identidad falsa, para reencontrarse con su padre, que había logrado instalarse como sastre. Su hija, Mirta Rosovsky, absorbió esas memorias familiares y se formó como historiadora. "Ver ese lugar, por donde pasó la familia de uno con sus escaleras y su mármol originales es realmente impactante", asegura. "Es un espacio para reflexionar, especialmente cuando hoy vemos a otras miles de personas aban-

donando sus lugares de origen", analiza. Juntas volvieron al Hotel para obtener los certificados de inmigrante con el apellido familiar, nombre del barco, oficio y fecha de arribo a la Argentina. También llegada en un barco inglés, con padre polaco y madre italiana, Liliana Funt (68) pasó una semana de 1946 entre esas paredes del viejo hotel, que hoy rememora. "Me conmovió ver los muebles y la documentación de época", dice.

Registros. La base de datos de inmigrantes -que elaboró el Centro de Estudios Migrato-



PUERTA DE ENTRADA. Los barcos europeos partían repletos hacia Buenos Aires. El viejo Hotel de Inmigrantes era el primer hogar y la parada obligada para su ingreso.

El émulo de Ellis Island

R.D. Como un paralelo al porteño Hotel de Inmigrantes, el museo ubicado en Ellis Island –un islote sobre el río Hudson, entre los estados de Nueva York y Nueva Jersey– se erige como el lugar donde llegaron y pasaron sus primeros días, durante más de sesenta años, oleadas de inmigrantes en el hemisferio norte. Abierto en 1892, actualmente también funciona como Museo de la Inmigración, y se estima que cerca del 40 por ciento de los actuales ciudadanos estadounidenses pueden rastrear allí al menos a uno de sus antepasados. Las camas que hoy se exponen en Buenos Aires son réplicas exactas de las que había entonces, que eran, a su vez, idénticas a las de Ellis, y fueron regaladas al museo argentino por la producción de la película italo-francesa *Nuovo Mondo*. En el edificio de Retiro dormían 1.200 personas por piso, en dormitorios de 400 camas. En Ellis llegaron a pasar entre 5 y 10 mil personas por día, entre 1900 y 1914. Como en su par argentino, aproximadamente el 80 por ciento dejaba el lugar en cuestión de horas, para ubicarse en otros puntos de la ciudad o en el interior del país. Otros podían alojarse allí durante días o incluso semanas. ■



PASEO. Frente a Manhattan, es uno de los lugares más visitados.



con su madre, hace 90 años (centro). Y la científica Irene Szijan vivió en el Hotel en 1948

rios Latinoamericanos– guarda la información de los pasajeros que ingresaron al puerto de Buenos Aires entre 1882 y 1950. Esos libros y fichas digitalizadas permiten buscar registros de familiares con los que perdieron contacto. Desde que el museo abrió, en 2013, ya entregaron más de 70 mil certificados. Especialmente

los fines de semana, van “familias completas, de abuelos a nietos, y se dan situaciones muy emotivas”, explica Diana Wechsler, subdirectora de Curaduría e Investigación del museo. Una de esas familias que volvió en busca de recuerdos y precisiones es la de Gabriela Vogler, su hija Guillermina y su hermana Sonia, que

encontraron datos de sus parientes alemanes. “Mantenemos las tradiciones y con mis hermanos hablamos alemán. Siempre nos contaron muchas historias, por eso encontrar sus nombres en la base de datos fue muy emocionante”, cuenta Gabriela, con su certificado en mano. ■

VISITA NUESTRA
NUEVA WEB !!!

TICORAL

COTILLON - REPOSTERIA - CARIOCA

ORGULLOSOS DE FESTEJAR
UN NUEVO ANIVERSARIO
JUNTO A PERFIL

Lavalle 2318 - Buenos Aires
Tel. Fax. 011-4954-4433
www.ticoral.com
cotillonticoral@ticoral.com

 **Legislatura Porteña**
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

**La Legislatura de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires
Adhiere al**

10° Aniversario del

**Diario Perfil
del Domingo**

